

CARLOS CASTAÑO, JEFE DE LAS AUTODEFENSAS, PROPONE:

DESARME BILATERAL PARA LA PAZ

Germán Castro Caicedo

IRENE publica apartes de una extensa entrevista que de manera exclusiva hizo el prestigioso periodista Germán Castro Caicedo a Carlos Castaño, actual jefe de las autodefensas de Córdoba y Urabá, hermano de Fidel Castaño, y en el cual propone el retiro bilateral de las guerrillas y las autodefensas en las regiones donde tienen presencia y la creación de una comisión gubernamental para acordar la desmovilización definitiva.

El reciente intercambio de secuestrados que tuvo lugar en Antioquia con la mediación de la Cruz Roja Internacional y del gobierno seccional, crean expectativas para pensar que se están dando pasos para una solución bilateral del conflicto armado, por lo menos entre estos actores de la guerra.

El Defensor del Pueblo, Jaime Córdoba Triviño, ha planteado la conveniencia de que el gobierno establezca negociaciones de paz con los paramilitares. Por su parte, el ministro del interior, Horacio Serpa Uribe, ha respondido con criterios favorables para tal propósito.

Las páginas de IRENE quedan abiertas a las personas, organizaciones e instituciones que tengan puntos de vista que aportar a este debate.

De igual manera, ofrece el texto completo de la entrevista, de la cual sólo publica una tercera parte, para quienes quieran conocer la totalidad de lo allí expresado, previa concertación con la dirección.

PROPUESTA

Las autodefensas de Córdoba y Urabá le hacemos una elemental propuesta de paz a la guerrilla y al gobierno nacional: que la guerrilla se retire definitivamente de Urabá y del Departamento de Córdoba. Que el gobierno nombre una comisión negociadora con la cual podamos acordar nuestra desmovilización, y le haremos entrega de nuestras armas. Así mismo, estamos dispuestos a donar a los afectados por la guerra la totalidad de nuestras tierras. Estamos convencidos de que en cualquier región del país donde exista guerrilla, inevitablemente se producirán secuestros, asesinatos, extorsiones, desapariciones de personas y masacres. Son ellos, los guerrilleros, los generadores de estos flagelos.

LA ENTREVISTA

Se ha dicho que las autodefensas de Córdoba y Urabá son exclusivamente castañistas, y no. Son una organización no familiar. Son una organización contrainsurgente de carácter nacional. Castaño somos dos miembros del Estado Mayor. Dos más dentro de

los siete que lo conforman. Uno soy yo. Pero aquí hay representantes de cada región y cada quien aporta sus ideas... y cuando se va a tomar la decisión de incursionar en determinada área o que va a haber un nuevo grupo de autodefensas en una zona en la cual no hayamos incursionado antes, las determinaciones se toman por mayoría: cuatro de tres. Los Castaño fuimos quienes creamos esto, quienes sembramos la semilla y estamos a la cabeza de la organización, pero gracias a esa estructura, evitamos que cuando haya un error, un golpe muy fuerte, se diga que la responsabilidad es de Castaño.

No soy el comandante. El comandante es el Estado Mayor. De todas formas yo soy la persona que más está al frente de la organización por lo que no siempre los del Estado Mayor se hallan presentes en las áreas. Ellos viven en otras regiones, algunos de ellos en la ciudad y se hacen presentes cuando son convocados para replantear algo. Pero yo sí permanezco más. Estoy de tiempo completo. Hace un año que me radiqué completamente en el área, y permanezco en la margen izquierda del Magdalena que es una autodefensa que nosotros apoyamos, la orientamos. Margen izquierda, me refiero a Puerto Triunfo, Doradal, San Miguel, Perales, La Danta. Una autodefensa que goza de nuestro aprecio por lo que ha sido un prototipo de autodefensa campesina. Si usted conociera al comandante de allí, un señor Ramón Isaza, comprobaría que es el hombre más campesino que pueda imaginarse. Aquella es una autodefensa que funciona con la ayuda de la misma región. Allí nosotros orientamos.

... ¿Qué hicimos en ese momento? Nos fuimos a la base militar de Segovia que pertenece al Batallón Bomboná. Todos juntos. Cuatro hermanos: fidel, Reinaldo, Eufracio y mi persona. Llegamos allí y les contamos nuestra tragedia por Dios! y les dijimos, "nosotros conocemos estos sitios por donde se desplaza la guerrilla. Que yo conozco una casa donde duermen. Que yo conozco una donde les dejan el mercado. Que yo se por qué camino cruzan". Y el ejército nos integró como guías.

Hicimos muchísimas operaciones con buenos resultados. No fueron muchas bajas, pero sí mucho encontrarles donde tenían abundante droga almacenada, mucha comida almacenada, una imprenta, y hubo lugares donde se emboscó la tropa porque nosotros les dijimos cual era el sitio adecuado y se presentaron bajas de la guerrilla.

Con ellos continuamos, diga usted un año, hasta que llegó el momento en que Fidel dijo, "esta no es la forma de atacar la guerrilla. No se puede combatir la guerrilla como lo hace el ejército". Porque en Segovia, muchas veces... Hombre. Un día identificamos plenamente a un guerrillero de nombre Conrado Ramírez —ojalá alguna vez se publicara para que las FARC lo sientan — lo identificamos, digo, como el tipo que fue por el viejo Castaño a El Hundidor. Nosotros lo vimos en un bar en Segovia y corrimos hasta el ejército, hablamos con un capitán que estaba de comandante de la Base. El fue y lo detuvo. Pero Conrado Ramírez salió libre al día siguiente por la tarde porque a un trabajador de nuestra finca le dio temor decir, "Sí, yo lo vi. Es él". No hubo pruebas. Lo soltaron.

Entonces nosotros decíamos esa tarde, ¿qué es la justicia? ¿Cómo funciona la justicia? Y cómo no la encontramos, Fidel dijo simplemente:

— A este hombre... hay que matarlo!

Recuerdo que lo dijo así con esa misma expresión. Y efectivamente, el hombre se murió al día siguiente. Fidel personalmente lo esperó en la puerta de Residencias Fujiyama, y se murió Conrado Ramírez.

Créame que yo entendí que eso era justo. Y lo consideré justo. Y consideré que estaba en todo mi derecho. Hoy sé que eso es un asesinato.

Entonces, ahí fue cuando nosotros dijimos, “vamos a separarnos de las Fuerzas Armadas”. Como habíamos estado cerca de un año en el rollo del ejército, contábamos con alguna capacitación militar. Ya habíamos aprendido a disparar armas, quién nos vendía munición. Es que allí uno conoce al sargento que se retira, al cabo que se va, al soldado que se roba unos tiritos, ese tipo de cosas, y dijimos:

— Vamos a empezar a combatir. A crear un grupo nuestro.

No conocíamos el término autodefensa. Nosotros simplemente dijimos — y la verdad hay que contarla— es por venganza. Es que no hay otro sentimiento. Nosotros no teníamos deseo de acabar con la guerrilla en el país. No teníamos deseo de pensar que algún día íbamos a tener una organización de carácter nacional como la que tenemos hoy. No. Eso no lo presumimos nunca. Es decir, nosotros consideramos que si no había como demostrarle a esos señores que habían secuestrado a mi padre y que habían matado a mi padre y que se paseaban campantemente por la población, entendimos que teníamos que asumir nosotros, todos, esa actitud de comenzar a atacarlos.

Y comenzamos a atacarlos: los cuatro y doce trabajadores de la finca y como unos nueve primos, sobrinos, todo lo que ya podía soportar un fusil. Gente de Amalfi se nos unió y afortunadamente hubo uno o dos suboficiales retirados del ejército a quienes ya conocíamos, que nos acompañaron en esa labor. A ellos sí les pagábamos. Para funcionar, nos íbamos comiendo el ganado que quedó, mejor dicho, lo íbamos vendiendo y gastándonos la plata sin reponerlo.

Trabajábamos en el área de Segovia: Yali, Yolombó, Remedios, Santa Isabel y un sitio que se llama Machuca, pequeño corregimiento entre Segovia y El Bagre. Caminábamos durante el día y cuando caía la noche, dormíamos en algunas casitas de campesinos leales, porque mi padre les había dado o un monte para que lo aserraran o suministrado herraduras para sus mulas: cualquier cosa o cualquier motivo. Y comenzamos. En una sola operación nos mataron cuatro compañeros cruzando una carretera en La Cianurada, camino que conduce de Segovia a la finca donde secuestraron a mi padre. Ese día comenzamos a ver que no íbamos a poder, que era muy difícil porque no éramos los mejores en combate. Entonces, ¿qué aplicamos? Algo muy simple:

—Si no podemos enfrentarnos cuando están en el grupo armado porque no tenemos ni la capacidad militar ni el armamento, pues entonces vamos a ir a quedarnos en el pueblo. Allí sí nos podremos proteger porque en el pueblo no son capaces de matarnos. Y vamos a ir comenzando a darle de baja a todos los que vayan llegando.

De ahí surgió sin que nadie nos lo enseñara, uno de los mejores mecanismos que hemos utilizado para la lucha antiguerrillera: si no podíamos combatir donde estaban acantonados, sí podíamos neutralizarles las personas que les llevaban comida, droga, razones, aguardiente, prostitutas y todo ese tipo de cosas que les llevan a ellos a los campamentos. Y nos dimos cuenta que conseguíamos aislarlos y vimos que era una estrategia que daba muy buenos resultados. Increíble. Eso nadie nos lo enseñó. Estoy hablando del año ochenta y dos y hoy seguimos aplicando ese mismo mecanismo acá, donde en este momento estamos combatiendo ya de tú a tú al Quinto Frente de las FARC, con los mismos excelentes resultados producidos en aquella época.

La guerrilla nos miró inicialmente con curiosidad, pero poco a poco, fueron dándose cuenta de que a la postre íbamos a ser un gran obstáculo en sus metas. Y ya sí optaron

por decir, "con todo contra ellos". a esa altura de las cosas, fuimos a Puerto Berrío, tomamos contacto directamente con el Batallón donde ya existía un coronel, nos recibió ese coronel con una mezcla de simpatía y curiosidad y le dijimos somos esto, hicimos esto, hicimos lo otro y él dijo:

—Ah! ¿Con que ustedes son los que han estado por ahí acabando con todos esos cuatrereros en el Nordeste?

Le dijimos: —Sí señor.

—Eso no está muy correcto —dijo— pero de todas formas como que funciona. Como que funciona. Ah...Déjenme pensar en algo.

Nos conectó con un Mayor, ya fallecido, que fue el pionero de las autodefensas en Colombia. Antes de hablar de Henry Pérez, antes de hablar del padre de Henry, fue ese Mayor quien comenzó a reclutar campesinos, no para el ejército — siendo activo — sino para las autodefensas y a formarlos y a darles capacitación.

Ahí nos pegamos nosotros y a ese curso — fuimos setenta y cinco — llegó el papá de Henry, llegó Ramón Isaza, llegó una cantidad de gente que hoy día está muerta en su gran mayoría, y de los vivos hay uno que otro en la cárcel.

Pues resulta que un buen día vimos que éramos setenta y cinco y que estábamos en Puerto Berrío y entonces comenzamos: Cimitarra, La Corcovada, todo el Río Hermitaño arriba. ¿Qué hacíamos? El ejército realmente nos formó, nos capacitó para combatir a la guerrilla pero lo que no acatamos fue combatirla con los medios que nos enseñaron los militares. Nosotros fuimos más flexibles y dijimos, pues vamos a atacarlos, pero como nosotros no somos institución, entonces utilizemos los mismos métodos de la guerrilla, sus mismas armas, sus mismas marrullas. Me refiero al modus operandi. Es decir, nos convertimos en otra guerrilla. Y ahí nos multiplicamos matemáticamente en forma alarmante. En esa época, usted viera noventa, cien personas caminando por una cordillera: unos con escopetas, otros con fusiles. Año ochenta y dos. Gente con pistolas, con changones, con revólveres. Así nació la autodefensa.

DEGENERAMIENTO

Viene entonces el proceso de degeneramiento de la autodefensa, que es, más o menos, la época en que sucedieron cosas como la masacre de La Rochela en que cayeron asesinados unos investigadores de la Fiscalía, dos jueces, otras personas. Inevitablemente hay que retroceder un poco:

Causa del degeneramiento de las autodefensas de Puerto Boyacá fue el narcotráfico. Las autodefensas de Puerto Boyacá iban muy bien, dedicadas exclusivamente a la lucha contraguerrillera, hasta el momento en que entró Gonzalo Rodríguez Gacha, el primer narcotraficante que llegó a la zona. Ahí se dio lo primero y lo más grave... Es que, cuando hay narcotráfico en cualquier sector, en cualquier organización, se acaba la ideología, y la autodefensa perdió los principios con que surgió porque ya todas las personas tenían cómo hacer plata, cómo vivir mejor y dijeron:

—Si tenemos cómo vivir bueno, pues mejor. Que la guerrilla haga lo que quiera. Ese es problema del gobierno. Nosotros no vamos a trabajar más.

Y la autodefensa en ese Magdalena Medio, margen derecha del río, no continuó combatiendo a la guerrilla, se dedicó a cuidar laboratorios, a cuidar mafiosos, a otras

cosas. Lo más despreciable que pudo pasar allí fue cuando El Mexicano acordó el asesinato de Pablo Guarín: Pablo venía de Bogotá. Lo esperan en una carretera. Le salen al paso. Pablo mira, trata de preguntar que pasa... Lo acribillan.

Para nosotros Pablo Guarín era un baluarte, y El Mexicano, muy astutamente, le atribuyó su muerte a las FARC. Y las FARC encantadas, no lo desatribuyeron. Para ellos era un golpe muy grande. De eso se enteraron muchos comandantes de la autodefensa y eso hizo que se degeneraran muchísimo más. Ahí es donde comenzaron a presentarse ciertos acontecimientos como fue...

Primero: venían unos contrabandistas que utilizaban la vía de Barbosa, Santander, y buscaban cruzar por Cimitarra Y Puerto Berrío para eludir controles. Pues agarraron a quince de esas personas, las asesinaron y les robaron todo lo que llevaban. (Esa no es la misión de las autodefensas. Hoy, eso no lo hacemos nosotros. Al narcotráfico que lo combata el gobierno y a los contrabandistas la aduana). Pues hicieron eso, más por el botín que por otra cosa.

Después aparecieron por allí unos funcionarios de la Dirección de Instrucción Criminal que iban a investigar la desaparición de los quince contrabandistas, y el mismo grupo de autodefensa al servicio de la mafia se ofreció para ayudarlos, pero realmente lo que hicieron fue llevarlos a La Rochela, el sitio donde los asesinaron.

Sumado a eso se presentaron otra cantidad de cosas con las cuales no tuvimos que ver las autodefensas de Córdoba y Urabá. Las autodefensas de Córdoba y Urabá de pronto tuvieron participación en lo de Pueblo Bello, Antioquia, porque sí prestamos un personal al comandante de una fuerza aliada de autodefensa: ellos secuestraron y mataron a cuarenta y dos personas. Una acción despreciable desde todo punto de vista, lo reconocemos, un exceso que cometimos. Fue el único.

Para la época de La Rochela se presentó lo de los contrabandistas, y luego Honduras, Punta Coquitos, La Negra, El Tomate, Córdoba, muy al norte del Departamento, Mejor Esquina, Segovia, hechos que fueron en su totalidad manejados por autodefensas de Puerto Boyacá. Eso es de público conocimiento. Todos saben cómo fue y quien lo manejó.

Volvemos a tomar el hilo del degeneramiento de las autodefensas de Puerto Boyacá: sucede que estos hechos fueron capitalizados, con razón, por los partidos políticos de izquierda en Colombia para que el gobierno decretara la ilegalidad de las autodefensas. Y ante eso, ¿qué otra cosa podía hacer el gobierno?

Eso afectó a nuestros grupos. Sin embargo, había entonces autodefensas como las de Ramón Isaza y como las de Córdoba y Urabá que no se habían salido del camino contrainsurgente. Nosotros continuábamos y siempre hemos continuado con nuestro principio contrainsurgente en forma exclusiva. Sin embargo, en ese momento pasamos de ser los alumnos de las Fuerzas Armadas para convertirnos en sus perseguidos. Intempestivamente. Ellos allá sabían para donde iban y estaban preparados para eso. Nosotros, no. El caso nuestro representó un golpe muy fuerte. Entendíamos sí, perfectamente y lo aceptábamos, que el gobierno hubiera tomado esa determinación. Pero comenzamos a ser perseguidos y eso nos trajo problemas mayores.

EL PROCESO DE HOY

Hoy en día venimos en un proceso de recuperación de nuestra imagen. Venimos en un proceso de profesionalización de nuestros hombres con el fin de humanizar un poco la guerra. En los dos últimos años no se ha presentado una sola incursión disparando indiscriminadamente contra la población. Nos hemos dedicado a hablarles a los comandantes con el fin de no incurrir en los mismos errores del pasado, en los mismos excesos en que incurrimos por ignorancia, por desconocimiento, y en tratar de no afectar tanto a la población no combatiente para mejorar en nuestro accionar militar. Hoy tratamos de ser un poco más humanos, si es que se puede humanizar una guerra.

LO SOCIAL

Anteriormente la autodefensa no llevaba riqueza a una región. No nos preocupábamos mucho por generar empleo. No nos preocupábamos mucho en esa época por hacer un puestecito de salud, hacer una escuela, regalar la energía eléctrica para determinado pueblo. Es decir, en aquella época exclusivamente entendíamos el lenguaje de las balas porque creíamos que era así como íbamos a acabar con la guerrilla. Pero, ¡Por Dios! Eso es lo más importante que hemos podido corregir y es que si nosotros le impedimos a la guerrilla reclutar tan fácilmente a sus combatientes campesinos, no vamos a tener que matarlos después en combate... es que yo entiendo que el gobierno en gran parte tiene responsabilidad por el abandono de regiones como ésta.

Si usted comienza, de aquí ya estamos adentro, a irse más allá, comienza, digo, a mirar las familias, encuentra niños que pueden tener, uno, año y medio, tres, cinco, siete, once y así sucesivamente. Son muy numerosas. Hay regiones en las que la población está muy dispersa. Es decir, una casita aquí y la otra a una hora, la otra a media hora. Personas que no hay quien las recoja, que no hay quien genere empleo, no hay donde trabajar. Una escuelita no se puede construir porque, ¿cómo se recogen esas personas de allí para llevarlas a estudiar a tres, a cuatro horas? No hay un centro de salud. Es muy normal que allí se muera un niño de diarrea, es muy normal que se muera tu esposa en un parto por la complicación más elemental. Entonces, la guerrilla pasa por allí, llama al papá de los niños y les dice :

— Señor yo lo invito a que coja este fusil se va con nosotros, nosotros nos vamos a tomar el país, somos los que vamos a mandar aquí, somos los que vamos a hacer y a deshacer.

El campesino sabe que es falso lo que les está diciendo el guerrillero. Sabe que el poder no se lo van a tomar, el campesino intuye muchísimo aunque no tenga educación. El presume lo que es verdad y lo que no es, aparte de lo que es verdad es tan fácil de creer. Nunca algo tan bueno llega así. Entonces esa persona dice : "yo aquí no tengo nada que perder. No tengo nada que arriesgar". Esa persona siente resentimiento con el gobierno porque sabe que el gobierno es culpable de lo que le está sucediendo. Y si sumado a eso, la guerrilla le hace ver que la cosa es así y más que hacerle ver, lo convence de una cantidad de situaciones que tampoco son obligaciones del Estado — tantas cosas, que si no ayudamos, tampoco serán posibles de solucionar — entonces ese campesino se va con ellos y engrosa las filas guerrilleras.

¿Qué hacemos entonces aquí? Comenzamos por darle trabajo a toda esta gente que vive tan dispersa. Nosotros los reunimos para que vivan mucho más cerca. Les procuramos el agua haciéndoles represas. Les prestamos una retroexcavadora y en dos horas hacen un

pocito, mientras se busca el lugar para hacerles una represa grande. Se les lleva agua para que tengan donde bañarse, para que dejen de sufrir una cantidad de necesidades, y una vez aglutinados, se les hacen la escuela y el puesto de salud.

Con esto estamos consiguiendo algo de infraestructura, algo de solidaridad.... Es que la guerrilla argumenta que ellos están donde no hay Estado. Nosotros decimos lo mismo, pero yo pienso que la guerrilla busca eso como pretexto para asentarse en algún lugar. Porque yo no he visto que ellos lleguen a remplazar las funciones que debería estar haciendo el Estado. Al contrario: ellos llegan en paracaídas a mirar que hay para explotar en esa región. Hablo de, qué hay para hacer : si allí pueden montar un campamento, si allí pueden vivir, si allí pueden sembrar la coca o lo que quieran.

Hacia ese lado que le estoy mostrando había unas trescientas hectáreas sembradas en coca y marihuana. Esa es la parte de Rodosalí, La Resbalosa y La Rula en límites de Antioquia con Córdoba, (ahí se antepone la Serranía de Avive). Eran regiones donde se había aposentado la guerrilla. ¿Qué hicimos? Sacarlos de allí mediante ese mismo mecanismo que nos inventamos en el ochenta y uno: es que cuando uno hace aquello que neutralizar a las personas que les sirven, que son los oídos y la boca de ellos, entonces ellos, bajan a pelear en terreno neutral o se convierten en ermitaños, allí metidos entre la montaña, porque allá uno no puede buscarlos. Allá uno pierde. Entonces, utilizando ese mecanismo logramos sacarlos de esas regiones y luego erradicamos la coca. Hoy allí hay maíz, hay frijol, cualquier cantidad de cultivos que los comercializan, que los trabajan. Los coqueros son ellos, no el campesino.

Otro error de Serpa: yo no sé si Serpa tiene perjuicios para con nosotros, o mala intención, o desconocimiento. Pero cuando nos dice que lo que vamos a hacer es repartirnos las tierras entre Fidel Castaño y la guerrilla, yo le respondo que nosotros no estamos repartiéndonos tierras. Al contrario: nosotros no estamos quedándonos con nada. Venimos de regalar dieciseismil hectáreas en el Sinú. Esas las compramos regaladas porque estaba la guerrilla allí. Es que, mire: se compran cuando está la guerrilla, que no valen nada porque ya los ganaderos se fueron todos y ahí compramos barato, erradicamos luego la guerrilla y cuando la zona está liberada, regalamos las tierras. Pero además eso, subsidiamos al campesino, le prestamos asesoría técnica con nuestra gente, — en una forma muy empírica porque aquí no hay profesionales de ninguna índole — les adecuamos la tierra. Adecuar tierra es hacerle un canal, un camellón y ponerla a producir. Eso nos lo deben, ¿correcto? Entonces nosotros vamos contabilizando cuánto cuesta eso. Una vez lista para meterle ganado, nosotros se los damos a utilidades, al cincuenta y cinco por ciento. "Al engorde", como se dice. A partir de ahí comienzan a irnos pagando lentamente la tierra, porque ya les está quedando plata. Y cuando terminan de pagar la tierra, se les entrega en óptimas condiciones. Así se han entregado Santa Paula, Cedro Cocido, Doble Cero, en la parte del Sinú, más cerca de Montería. Eso suma seis mil hectáreas. Se entregaron también, Santa Mónica, Jaraguay, Los Campanos, Roma y Larú, cinco fincas que suman otras cuatro mil quinientas hectáreas. Falta entregar dentro de dos meses (noviembre) Las Tangas, dos mil quinientas hectáreas con cinco mil cabezas de ganado en óptimas condiciones.

Hay un proyecto llamado Costa de Oro. Es, yo diría que un ejemplo... Costa de Oro es una región que queda en la margen izquierda del Río Sinú, a la altura de un caserío que se llama Volador, antes de Tierralta. Nosotros hicimos muchas incursiones porque eso estaba completamente dominado por el ELN. Hubo muchísimos combates. Tal vez usted recuerda unas elecciones donde dijeron que el único lugar en Colombia donde no se

pudo votar fue en Volador. En ese momento había un conflicto impresionante: nosotros teníamos una finca de este lado del río y el caserío comienza al otro lado. Nos dábamos bala todas las noches y lo único que nos separaba era el río pero no teníamos cómo pasar. Son mil ochocientas hectáreas. Ahí quedaba una parcelación del Incora : monte, rastrojos altos y ahí era donde estaba la guerrilla. Nosotros llegamos, la erradicamos de ahí, reunimos a la totalidad de los parceleros (de esto tiene conocimiento el Incora) y se hizo hace ocho días la entrega de la tierra. Es decir: erradicamos la maleza y la guerrilla. Pusimos la tierra a producir, les prestamos dinero para que trabajaran. Una vez se fue la guerrilla, entró el campesino a erradicar maleza y nosotros les financiábamos esa labor. Esas tierras en este momento valen a cinco millones hectárea. Es algo bien manejado, con su Junta, se pidió autorización al Incora en Bogotá vinieron y les entregamos. Pues fue el proyecto estrella del Incora en Colombia el año pasado. Los mismos habitantes conformaron sus grupos de base (autodefensas) y se quedaron allí organizados.

EL ARMISTICIO.

El doctor Serpa en repetidas ocasiones nos ha invitado a que entreguemos nuestras armas y voluntariamente nos sometamos a la justicia. Creemos que el doctor Serpa está perdido con respecto a nuestros proyectos.

El doctor Serpa piensa que nosotros estamos buscando una solución jurídica a nuestros problemas y si a nosotros nos ofrecen el indulto mañana, absolutamente a ninguno nos va a interesar, ni nos va a llamar la atención. Primero: al día siguiente estaríamos delinquiendo otra vez para tener que defendernos de la guerrilla. ¿Cuál sería la situación de una región como esta donde centenares de campesinos, ganaderos, transportadores, pequeños comerciantes, agricultores, bananeros, nos han apoyado desde hace seis o siete años, una vez desarmados nosotros y nuestro enemigo en pie de guerra? ¿Usted se imagina, yo sentado en París con mi hermano tomándome una botella de champaña y escuchando cada vez que llame a Colombia que, mataron cuatro en el El Tomate, la guerrilla incursionó en Arboletes y asesinó a tres ganaderos; cuatro campesinos cayeron en Volador, cinco en El Volao y así sucesivamente? ¿Esa sería vida para mí? No. Para ninguno. Es decir: no es un aporte a la paz una desmovilización de nuestras fuerzas con antelación a la de la guerrilla. Al contrario. Se incrementaría muchísimo la violencia en estas regiones, porque la guerrilla vendría a tomar retaliación inmediatamente, como simple estrategia de guerra aunque les duela. — Pienso que por allí muy adentro, algo de romanticismo tiene que quedarles de aquellos años sesenta cuando nacieron — pero tienen que hacerlo obligados, aún en contra de su voluntad, para sentar un precedente: "No vuelvan a ayudarle a las autodefensas porque mire lo que les pasa. Ellos los abandonan", dirían entonces.

Es decir, nos vamos a mostrar nosotros exactamente igual a como se muestran las fuerzas regulares del Estado: que vienen aquí, excelente. Dos meses, pero ¿quién les va a ayudar? Un campesino no lo hace porque es transitorio ese cruce para acá. Si se quedaran permanentemente, toda la región estaría con ellos. Pero ellos solamente cruzan. Por eso, cuando nosotros llegamos a una población, nos apoyan porque venimos para quedarnos. Y cuando nos vamos quedan formados los grupos de base.

Esto desde luego, fortalece las exigencias de la guerrilla para con el gobierno. Porque, de una u otra forma, la guerrilla sabe que el fenómeno de autodefensas es algo irreversible y es algo que sí les va a causar un grave problema. No quiero decir que seamos un obstáculo insalvable para un acuerdo o para una negociación entre la guerrilla y el

gobierno. No. Al contrario: apoyaremos, permitiremos todo eso, pero tampoco el gobierno debe dejarnos a nosotros al margen de unas negociaciones. Porque, si hemos cometido excesos, la guerrilla las ha cometido también. Si hemos incurrido en ciertas cosas que son violatorias de los derechos humanos, es porque la guerrilla nos lo ha enseñado. Nuestro accionar militar es fiel copia del que nos han enseñado nuestros agresores. Nosotros consideramos que estamos, simplemente, ejerciendo un derecho de legítima defensa. Yo entiendo algo de que si a mi me agrede usted, yo me defiende sólo. Pero si a mi me agreden cien, yo me uno con noventa y nueve para defenderme. Es más: yo considero que, si presumo que me van a agredir, pues yo tengo derecho a estar preparado para esa agresión. Aunque no se produzca. Que de producirse y yo no estoy preparado, no habría poder humano capaz de evitar mi muerte. Por eso en nuestra organización hay grupos que exclusivamente están atentos a ver cómo se presenta la situación. Es que la legítima defensa no es una fórmula matemática. Es una fórmula humana. Y puede flexibilizarse, entenderse. ¿Que por qué no nos limitamos a lo que el nombre de nuestra organización nos dice: a defendernos? Es muy claro. Porque, mire: en número de hombres, nuestras fuerzas no llegan a un diez por ciento del número del Bloque José María Córdoba (seis frentes de las Farc) en esta región. Se calcula que ellos tienen setecientos hombre y nosotros solamente quinientos. Y cuando se unen todos, ¡por Dios! Se forman tres veces lo que somos nosotros. Pero entonces, nosotros aprovechamos sus descuidos. Aprovechamos sus errores para entrar y golpear... Y regresar. No podemos limitarnos a estar aquí. Porque lo otro es que nosotros no somos celadores, ni somos una organización familiar como quieren verla en algunos lugares. Es una organización contrainsurgente de carácter nacional y aspiramos a que donde haya un frente guerrillero haya un frente de autodefensa. Y como se van perfilando las cosas en este país, así va a ser. Porque cada día el Estado, a través de sus Fuerzas Armadas, demuestra ser más incapaz de controlar ese avance de la guerrilla. Entonces nosotros tenemos que ir marchando paralelo a como se vaya perfilando nuestro enemigo.

LA POBLACION INERME.

Si una zona está completamente consolidada por guerrilla y no hay una autodefensa vecina, los campesinos viven, no muy bien, pero viven. El problema es cuando los dos sectores en conflicto están cerca y hay población civil de por medio, porque el primer afectado siempre es esa población inerme. ¿Por qué? Porque la autodefensa trata de tenerlos como suyos y la guerrilla trata de tenerlos como suyos. Entonces aquel campesino que está allí como el queso en el sanduche, tiene que tratar de ubicarse en algún sector.

Si usted le pregunta a ellos con cual quiere estar de los dos, no dudarían en decir, "con la autodefensa". Porque si se vive mejor en una zona de autodefensa que en una zona de guerrilla. Eso es indiscutible. Pero si usted le pregunta ¿cómo prefiere estar?, él dice: "¡Sin ninguno! Yo prefiero estar solo". Ahí no hace falta nadie. De ahí que si la guerrilla no va a una zona y nosotros tampoco vamos, el pueblo vive mejor. Claro que es así. Pero una vez está la zona consolidada por autodefensa, muchísimo mejor. Es decir: la autodefensa sí mejora el nivel de vida de las personas. Las recupera porque con la guerrilla escasamente sobreviven. Pero hay un costo de vidas. El mismo costo de vidas que se necesitó para que la guerrilla tomara esa zona como suya para ponerlos a vivir más mal y arruinarlos más. Quiero decir que, si hay guerrilla en una zona y ya la arruinó, la autodefensa puede llevarles un problema. Porque una vez el conflicto se incrementa y llegue al tope, viene el desenlace.

LA POSICION DEL GOBIERNO.

Miremos algo. Digamos que llegemos a un acuerdo con el gobierno... Con nosotros es muy fácil. El gobierno no tiene necesidad de combatir a las autodefensas. Si el gobierno erradica el fenómeno de la guerrilla, automáticamente está erradicando el fenómeno de la autodefensa porque no va haber razón para que nosotros existamos.

El doctor Serpa en el último foro por la paz que hubo en Urabá la semana pasada (agosto), fue muy categórico en decirle a las Fuerzas Armadas que había que combatir a los grupos paramilitares, como los llama él. Para nosotros, yo digo: si el doctor Serpa dice esto porque somos una organización al margen de la ley, lo entendemos perfectamente. Pero si el doctor Serpa hace esto para conseguir el fortalecimiento de la guerrilla a través de nuestro debilitamiento, es muy duro imaginar que eso pueda llegar a ser verdad. Claro que con lo que está pasando ahora en este país, cualquier cosa puede ser verdad. Es decir: cuando el doctor Serpa ha estado dando la orden de combatir a las autodefensas, — él no sabe, o lo hace de intento — está creando un conflicto inexistente en este país porque está enfrentando a las Fuerzas Armadas con las autodefensas.

Nos vamos a decir — como dice la guerrilla, como tratan de hacerlo creer las organizaciones no gubernamentales y mucho más las que tienen un poquito de inclinación a la izquierda como Amnistía Internacional, Pax Cristi, todas estas—que nosotros dependemos de las Fuerzas Armadas. La guerrilla tiene el absoluto convencimiento de que no es así. Es que para que el ejército nos combata, tendría que venir el Ministro de Defensa vestido de camuflado a hacer cumplir la orden. Porque es que, mire: en esta región hay un enemigo que es más poderoso que nosotros dos unidos, y ese es la guerrilla.

Le voy a dar un ejemplo de cómo funcionan las cosas sobre el terreno: en enero estábamos combatiendo en un sitio que se llama la Resbalosa y en ese momento se hizo presente un teniente de la Policía Militar. ¿Cómo no se iba a alinear paralelo a nuestra trinchera? Obvio. Es decir: aquí, la tropa que llegue, se identifica con la autodefensa.

Ahora: si el doctor Serpa en la misma forma categórica con que solicitó la semana anterior que se combatiera a las autodefensas lo hicieran con la guerrilla, hoy por hoy esa guerrilla no estaría tan fortalecida.

SU SOMETIMIENTO.

Someterme para que: ¿Para llegar a una cárcel? Es que en la cárcel voy a encontrar o, a un miembro del Cartel de Medellín — que me están esperando todos para acribillarme y ellos están bien regados en todas las del país — o, ¿en qué cárcel no hay un guerrillero? Por otro lado, si yo abandono mis armas a cambio de un indulto, ya lo dije antes, me atormentaría mi conciencia eternamente.

La verdad es que yo creo que mientras haya guerrilla no va a haber absolutamente nada que me motive a dejar las armas. Yo tengo un compromiso muy grande con muchísimas regiones y por eso no me voy a retirar ahora, cuando esto se está perfilando como un fenómeno social, como una necesidad, que es en lo que se están convirtiendo las autodefensas en este país. Es claro. Así lo vemos nosotros.

LA POLITIQUERIA.

El gobierno anda por otro camino. Allí se piensa que estamos buscando una solución a nuestros problemas. Allí no se entiende que somos una organización nacional, que somos un fenómeno social. Nosotros siempre hemos estado abiertos al diálogo, le hemos dicho al gobierno que, no obstante las presiones — porque hay épocas en que nos combaten — siempre seguimos alineados al actual sistema. ¿Que este gobierno hay que mejorarlo? Pero claro. Creo que el país no lo pediría a gritos en este momento. Pero si el tema que tenemos es ese: ese es el que nos fundamenta... Qué vamos nosotros a pensar en un comunismo que históricamente ha demostrado que arruina los países. No funciona. Es que usted no cuida sino lo que es suyo, ¡por Dios!

La guerrilla: ellos dan educación, pero es una educación que yo llamo asfixiante para la población, exclusivamente para que aprendan lo que es su ideología. Ese es un veneno político. Ellos de lo que tratan de convencer al pueblo es el de que el verdadero Estado es el que están por fundar ellos. ¡No! Nosotros tratamos de hacerle ver al pueblo que el verdadero Estado es el que actualmente rige los destinos de nuestro país. Y les decimos que hay que respetarlo.

A nosotros no nos interesa ni votar por un liberal, ni por un conservador, ni por nadie. Aquí la gente va a votar por quien quiera. Vienen muchísimos políticos a pescar en río revuelto, a tratar de hacer campaña. No señor. No les permito que me reúnan a la población. Pero sí le digo a nuestra gente:

— Vayan a votar por quien quieran. Escúchenlo por radio, miren sus intervenciones por la televisión y vayan a votar por quien quieran.

Y aún así los políticos no están en contra nuestra.

Mire: nosotros no permitimos que venga alguien a hacer proselitismo por aquí. Ellos llegan a las cabeceras municipales porque allá sí no lo puedo prohibir. Pero que vengan a recogerme en las comunas, a mis líderes de acción comunal, ¡nada! Es que, carajo el pueblo tiene que pensar como le de la gana, hombre.

Sí hay que negociar. El doctor Serpa ha dicho que lo que nosotros tenemos que hacer es entregar las armas y dejar esto en manos del Estado. Pero ¿quien va a continuar haciendo lo que hacemos nosotros acá? ¿Quien va a impedir? ¿Quien va a evitar que se presente aquí un derramamiento de sangre inocente por el solo hecho de haber ayudado a las autodefensas?

El Estado tiene que comprometerse a seguir manteniendo una cantidad de colegios, centros de salud, profesores rurales que nosotros pagamos. El Estado tiene que comprometerse a hacer una cantidad de proyectos que mantenemos en este momento con ocho mil hectáreas... A manejarlo, a financiárselo a los campesinos porque se lo hemos prometido y no podemos incumplirle. Entonces sí hay que hablar. Es que dos amigos también tienen que sentarse, dos socios de una empresa tienen que sentarse a hablar cómo va su empresa. Pero claro.

CRECIMIENTO.

Tema: el crecimiento de los grupos de autodefensa. Y el temor es que creciendo mucho se les salga de las manos a ustedes.

Primero, estoy de acuerdo con usted y le digo que también a nosotros nos preocupa.... La situación que más nos preocupa es que algún día se salga de las manos de los comandantes y no es imposible que suceda, teniendo en cuenta que cuando alguien tiene un arma, esa arma da poder e incita a la persona a que haga abuso de ese poder y si no ha tenido una buena formación, es preocupante. Porque, de permitirlo, nosotros que hemos sido la semilla de esto, quedaremos ante el patíbulo para que nos fusile la opinión pública. Un viraje de nuestra organización hacia el degeneramiento sería gravísimo.

Hacemos muchas cosas. Primero: tratamos de que la autodefensa no sea integrada por personas que busquen un beneficio económico, ni personas que busquen poder. Es decir, tratamos de que los líderes de las autodefensas sean ganaderos, sean bananeros, sean transportadores. En otros términos: que sean gente que tengan algo que perder cuando este caos se presente, si llegara a presentarse.

No estamos haciendo lo que sucedía con Escobar, que buscaba gente que, resentida con el Estado, permaneciera en las comunas nororientales en Medellín, se les enseñaba a ganar muchísimo dinero y no entendían sino que se trataba de un negocio lucrativo. Nosotros le hacemos entender a nuestros líderes que no se trata de buscar, ni el poder, ni desestabilizar al actual sistema, ni enriquecimiento personal. Tratamos de que no sea una organización liderada por gente que no tiene perfectamente definido el concepto de respuesta a la guerrilla.

Note usted la importancia de que exista el Estado Mayor de las Autodefensas de Córdoba y Urabá. Mire que hay, por Dios, numerosísimos ganaderos que tienen dos, tres personas armadas en su finca. Algunos con sus salvoconductos si son changones. Algunos tienen uno o dos fusiles guardados sin autorización. Más sí se puede hablar ampliamente de la tolerancia por parte de las Fuerzas Armadas para uno o dos ganaderos de trayectoria, respetados, que saben que esos dos fusiles los van a utilizar para defenderse y no para agredir ni para ir a cometer estupideces. Nosotros somos quienes regulamos, moderamos, sobretodo en el aspecto militar, el accionar de estos pequeños pero numerosísimos grupos, prohibiéndoles, primero: que entre un arma a la región sin que el Estado Mayor tenga conocimiento de quien la va a portar. El que reporta esa arma no puede ser alguien que no haya pasado por la escuela de autodefensas de Córdoba y Urabá. Tiene que ser alguien a quien se le haya enseñado a respetar a la población y a no hacer mal uso de esa arma. Y de pronto también para ir, si sabe dónde hay dos guerrilleros, a unirse con seis finqueros más, recoger diez fusiles y entre ellos ir y dar de baja a los sujetos. Pero no pueden actuar contra alguien sin previo análisis de la información que ellos pasen al Estado Mayor de las autodefensas.

Si retomamos el tema y volvemos a lo complicado que sería, a lo peligroso que sería el fortalecimiento de la autodefensa, como se presentó con Escobar y con la guerrilla y aún con ciertos sectores de las Fuerzas Armadas del pasado (habría que decir que hemos visto también excesos cometidos por las mismas tropas regulares del Estado), de manera que si se llegare a presentar, intentaremos hasta el fin, que eso no suceda. Creemos que aquello se presentaría, sin lugar a dudas, el día que esas armas continúen en poder de las autodefensas, no existiendo guerrilla. Casi seguro que lo que usted me acaba de preguntar va a ser un hecho. Pero creo que nosotros no somos una rueda suelta... Somos una rueda suelta para el Estado mientras haya guerrilla. Una vez no haya, tenga la certeza de que la totalidad de las personas que integramos las autodefensas van a entregar las armas inmediatamente.